

organizar conjuntos de numerosas figuras. Es verdad que es peculiaridad de Roelas, pero no deja de acusarse en otros pintores, como el mencionado Legot. Y en alianza con esta característica, el atrevimiento de los pintores con el gran formato. Esto viene a decir que se avanza hacia el barroco.

En pocas escuelas como en la sevillana prosperó tanto el retrato, aunque la procedencia haya sido el banco de un retablo. Pero el retrato que Francisco Varela hace de Martínez Montañés, aplicado a su tarea, indica el interés por la propia personalidad humana.

La obra aparece estructurada conforme al modelo de la serie: biografía, estilo, cronología y catálogo. De esta manera cada maestro compone monografía propia; baste ver el tratamiento que recibe Francisco Pacheco, del que se ofrece un auténtico libro.

Al degustar esta excelente obra, queda la impaciencia por conocer otros momentos y sectores de la pintura española.—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.

SEBASTIAN LOPEZ, Santiago, MESA FIGUEROA, José de y GISBERT DE MESA, Teresa, *Arte Iberoamericano desde la colonización a la Independencia*, en la serie *Summa Artis*, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1985. Volumen XXVIII, 702 p. y 636 ilustraciones. Volumen XXIX, 683 p. y 669 fotograbados, en blanco y negro y color.

Con esta obra contribuye Espasa Calpe al conocimiento de uno de los hechos más portentosos de la historia del arte universal: el arte generado en América desde la llegada de los españoles y portugueses, hasta la independización en el siglo XIX. Nadie más autorizado que el Profesor Angulo Iñiguez para prologar la obra. Refiere cómo se ha ido desarrollando en España el cultivo de la historia del arte del continente americano, que tiene su gestación a partir de Sevilla. Los planos del Archivo de Indias fueron el comienzo de las grandes publicaciones hispalenses, para continuar con la monumental historia del arte hispano-americano de Angulo Iñiguez y Marco Dorta. Han sido precisamente un discípulo de Angulo, el profesor Santiago Sebastián, con los historiadores peruanos Mesa Figueroa y Gisbert de Mesa, los protagonistas de este hermoso libro, en dos volúmenes. En lengua española, con lujo de fotografías en color, planos, grabados y otros elementos aparece una versión actualizada de esta frondosa materia, englobada bajo el título *Arte Iberoamericano*. Justa denominación, pues aunque con desigual medida fueron España y Portugal los que movieron aquella magna empresa cultural.

En ella se analiza el papel que han jugado los indios. Principal cuestión es que fueron instruidos por los españoles y demostraron un rápido y perfecto dominio de los diferentes oficios. Los misioneros espolearon la creatividad artística de los nativos, pues en ello encontraban un eficaz medio para la evangelización. Cierta rudeza de ejecución acredita que los autores proceden de la recluta indígena. Pero para los misioneros no importaba tanto la perfección como la idea cristiana, y ésta estaba captada en la ingenuidad indígena. Basta ver el crédito que alcanzaron las imágenes de "magüey", que han llegado a España. La participación de los indígenas es tenida especialmente en cuenta en esta obra, partiendo de la base de una dirección española.

El estudio se efectúa cronológicamente, por siglos. Abre marcha en cada período una perspectiva social, en que se aborda la literatura, las relaciones económicas y políticas, el pensamiento religioso.

La arquitectura es presentada como el motivo conductor del arte. Por esta razón no se puede separar de un templo la decoración pictórica, que da sentido al "espacio". Precisamente la especialización de Santiago Sebastián determina esta notable entrada en la historia del arte iberoamericano de la cuestión iconológica. Ya lo anuncia en el primer volumen la muestra de libros con grabados en las portadas, que se van a convertir en el vehículo transmisor de

motivos ornamentales pero asimismo de imágenes. Después, más en profundidad, ya en los capítulos de pintura, se ocupa de la "pintura programática". Mediante gráficos se describe el programa de la Casa de Juan Vargas, en Tunja (Colombia); o la aparición de la arquitectura efímera, con los catafalcos erigidos para las celebraciones funerarias, como el levantado en Coatepec (Puebla), en memoria de Carlos II, y en cuyo dibujo no hay duda de participación artesanal indígena.

La arquitectura se estudia en función de las órdenes religiosas. Así la de los carmelitas, en la que se sigue el ideal de sencillez y pobreza que pedía Santa Teresa de Jesús y que en América defiende el carmelita Fray Andrés de San Miguel. Para Santiago Sebastián este ideal de sencillez, defendido teóricamente por Fray Andrés, se lleva a la práctica, como acredita el convento de San Angel, en Méjico, obra de aquel fraile carmelita, teórico y arquitecto.

De igual suerte se aborda el urbanismo, partiendo de los modelos de lejana progenie romana, trasladados por los españoles.

Aunque predomina la arquitectura religiosa, hay copia de monumentos civiles, tales como ayuntamientos, audiencias, hospitales, universidades. En todos ellos se tiene en cuenta la tipología y el estilo.

En cuanto a la escultura, el retablo es el género predilecto. El dibujo contribuye a esclarecer la estructura, la temática y la tipología. Gracias a él se ofrece una rápida comprensión. Ejemplifican el retablo de los Reyes, de la catedral de Méjico, o los esquemas debidos a A. Pineda, que en esta obra se exhiben.

El empleo de reproducciones en color acentúa el atractivo de este libro, pero no por la mera vistosidad de la reproducción, sino porque de esta manera cabe apreciar el significado de las obras. Así ocurre con las fachadas mejicanas revestidas de azulejería. Se trata de una arquitectura policroma, como la mudéjar española. Y lo mismo cabe decir de la pintura. Piénsese que en una buena parte de la pintura se concede al color un significado decorativo, como se observa en los ángeles arcabuceros hechos por el Maestro de Calamarca. Pero en general toda la pintura se ha beneficiado de la reproducción cromática.

La obra se acompaña de abundante bibliografía. Integra en visión global la densísima información de obras y autores, con la valoración sistemática, cronológica y estilística. Puede decirse que es una extraordinaria síntesis del arte iberoamericano, una verdadera ofrenda, que facilitará mucho el camino para las celebraciones de 1992.—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.

MARCHAN FIZ, Simón, *Contaminaciones figurativas*, Alianza Editorial, Madrid, 1986, 285 p.

El mundo de la ciudad constituye el más fantástico espécimen de la cultura moderna. Para quien sabe observar, el viaje a través del paisaje urbano es una aventura sin límite, mitad realidad, mitad fantasía. Nos entregamos con delirio al recreo pictórico, sin darnos cuenta de que esta experiencia se eleva a práctica vivencial en el dédalo de la ciudad moderna. Sumergirse en una ciudad moderna equivale a tomar asiento junto a Julio Verne; cuesta trabajo a veces creer que lo que uno ve no sea el capricho de un sueño.

Todo esto viene a propósito del libro que Simón Marchán nos ofrece. Se basa en la dialéctica frontera-ósmosis, dos polos, que mantienen (según las épocas) los edificios y elementos diferenciales de la cultura, bien aislados e incontaminados; o por el contrario, interrelacionados, como si pertenecieran a la esencia de la poesía y la imaginación. Si la arquitectura se resiste con vehemencia en el Racionalismo a la invasión de las artes figurativas, éstas acabarán irrumpiendo hasta llegar a convertir el edificio en un organismo vivo, en que no se sabe con puntualidad qué es edificio, qué es pintura.

El autor ha sabido enhebrar los capítulos con títulos sugerentes, que hacen referencia a su verdadero contenido. "El bulevar impresionista" representa precisamente ese feliz encuen-